

Blanca Varela

DONDE TODO TERMINA
ABRE LAS ALAS

En este volumen de la poesía de Blanca Varela, una de las grandes voces poéticas hispanoamericanas, reunimos toda su obra que se abre con su primer libro *Ese puerto existe*, publicado en 1959, y se cierra con *El falso teclado*, escrito en el año 2000 e inédito hasta ahora.

«Blanca Varela –dice Octavio Paz– es un poeta que no se complace en sus hallazgos ni se embriaga con su canto. Con el instinto del verdadero poeta, sabe callarse a tiempo. Su poesía no explica ni razona. Tampoco es una confidencia. Es un signo, un conjuro frente, contra y hacia el mundo, una piedra negra tatuada por el fuego y la sal, el amor, el tiempo y la soledad. Y, también, una exploración de la propia conciencia.»



9 788422 687979

35584

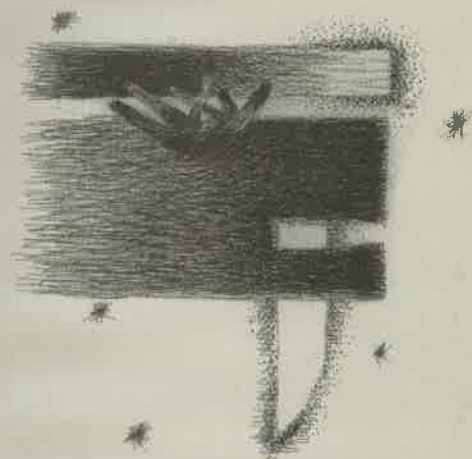
Galaxia Gutenberg
Círculo de Lectores

BLANCA VARELA
DONDE TODO TERMINA ABRE LAS ALAS

Blanca Varela

DONDE TODO TERMINA
ABRE LAS ALAS

POESÍA REUNIDA
(1949-2000)



*Prólogo de Adolfo Castañón
y epílogo de Antonio Gamoneda*

Galaxia Gutenberg
Círculo de Lectores

Luz de día

[1960-1963]

Del orden de las cosas

A Octavio Paz

Hasta la desesperación requiere un cierto orden. Si pongo un número contra un muro y lo ametrallo soy un individuo responsable. Le he quitado un elemento peligroso a la realidad. No me queda entonces sino asumir lo que queda: el mundo con un número menos.

El orden en materia de creación no es diferente. Hay diversas posturas para encarar este problema, pero todas a la larga se equivalen. Me acuesto en una cama o en el campo, al aire libre. Miro hacia arriba y ya está la máquina funcionando. Un gran ideal o una pequeña intuición van pendiente abajo. Su única misión es conseguir llenar el cielo natural o el falso.

Primero se verán sombras y, con suerte, uno que otro destello; presentimiento de luz, para llamarlo con mayor propiedad. El color es ya asunto de perseverancia y de conocimiento del oficio.

Poner en marcha una nebulosa no es difícil, lo hace hasta un niño. El problema está en que no se escape, en que entre nuevamente en el campo al primer pitazo.

Hay quienes logran en un momento dado ponerlo todo allí arriba o aquí abajo, pero ¿pueden conservarlo allí? Ése es el problema.

Hay que saber perder con orden. Ése es el primer paso. El abc. Se habrá logrado una postura sólida. Piernas arriba o piernas abajo, lo importante, repito, es que sea sólida, permanente.

Volviendo a la desesperación: una desesperación auténtica no se consigue de la noche a la mañana. Hay quienes necesitan toda una vida para obtenerla. No hablemos de

esa pequeña desesperación que se enciende y apaga como una luciérnaga. Basta una luz más fuerte, un ruido, un golpe de viento, para que retroceda y se desvanezca.

Y ya con esto hemos avanzado algo. Hemos aprendido a perder conservando una postura sólida y creemos en la eficacia de una desesperación permanente.

Recomencemos: estamos acostados bocarriba (en realidad la posición perfecta para crear es la de un ahogado semienterrado en la arena). Llamemos cielo a la nada, esa nada que ya hemos conseguido situar. Pongamos allí la primera mancha. Contemplémosla fijamente. Un pestañeo puede ser fatal. Éste es un acto intencional y directo, no cabe la duda. Si logramos hacer girar la mancha convirtiéndola en un punto móvil el contacto estará hecho. Repetimos: desesperación, asunción del fracaso y fe. Este último elemento es nuevo y definitivo.

Llaman a la puerta. No importa. No perdamos las esperanzas. Es cierto que se borró el primer grumo, se apagó la luz de arriba. Pero se debe contestar, desesperadamente, conservando la posición correcta (bocarriba, etc.) y llenos de fe: ¿quién es?

Con seguridad el intruso se habrá marchado sin esperar nuestra voz. Así es siempre. No nos queda sino volver a empezar en el orden señalado.

Calle Catorce

Tú y yo caminando por estos mismos lugares. ¿Acaso es cierto? Teníamos que caminar exactamente treinta pasos para alcanzar las gradas y descender los cien peldaños, los cien peldaños que tenían mil años.

¿Acaso es cierto?

Abajo estaba todo lo que teníamos que alcanzar: nombres, palabras, cifras, horas de sombra, horas de luz, estaciones.

¡Qué compañía era tu mano, qué sombra –mi sombra– era tu cuerpo, unido a tu mano, siguiendo mi cuerpo, entre otras sombras y otros cuerpos! Siempre más lejos, sorteando la negra charca, la ululante canción de la urbe. Tú, hundido hasta la cintura; tú en lo alto, delgado, girando, pararrayos, terriblemente al rojo, dormido de pronto, lanzado a la oscuridad, tren fantasma, pitada colosal, alba de faro, cuarto de hotel. Tú.

Aquí estoy, aquí estoy en la calzada, comprando flores destinadas a morir.

Salúdame, señor, hombre gordo; señorita, mueve tu cuerpo, que parezcas viva, agita tu cabello de cartón en el aire de la muerte; que suenen tus pulseras, tu risa; abre las piernas, si puedes, y que la luz penetre tu vientre y seas una lámpara silbando en el túnel desierto.

No hay nada aquí, nada más allá. Por ello toma a tu pareja de la cintura y trata de no ser bailando, amando, lo que crees que eres tú; esa continuidad, silencio y oquedad y ruido entre ambos y ruido de arena que cae cuando dormida, apenas recién nacida, era el aire separándose, negro y blanco, negro y blanco, un papel sobre el rostro humedeciéndose con la respiración.

No respire sobre la memoria. Jardines de ceniza, hotel de muros frágiles, pirámides de gas, ordenada, simétrica desaparición hasta cuatro, tres, dos, uno, cero.

¿Volveremos tú y yo a recorrer estos mismos lugares?
¿Acaso es cierto?

Ascenderemos los peldaños y será lo mismo. Y luego, sed y dolor.

Tomemos un café en esta cripta de neón. Como una cinta ruedan las palabras de tus labios imprimiéndose en mi memoria que pronto no será.

Siéntate conmigo en esta plaza fantasma, en esta ciudad fantasma y contemos todas las luces, no sólo las que iluminan este fracaso sino las posibles.

¿Por qué no también la de esa estrella que será destruida mañana, reducida a una cifra en la negra pizarra celeste?

Suena un timbre, una sirena. Puerta giratoria por donde entro y salgo siempre al mismo lugar; escalera mecánica donde descubro que perdí las piernas hace tiempo en una guerra donde no estuve. ¿Fue una granada o una mirada de ira? Lo cierto es que aquí, en medio de la calle, agito mi campanilla de leproso y canto con una voz gangosa, de lázaro, las bellezas de la vida.

Sus finos zapatos de piel de culebra la llevan hasta mí y con mi dedo que es una aguja de metal, negra, perfecta, infalible, le muestro la carroña, el techo de desperdicios, la ulcerada nariz del poeta, y le digo una vez más a ella, a mi espantada sombra, que me acompañe un día más y un día más y un día.

Canto en Ithaca

¿Qué hacer con los recuerdos? Confundir seres, lugares, caricias. Cruzar todo el océano para llegar a este parque que queda a una cuadra de casa.

Primavera en cualquier calle. Rue Bonaparte, el viejo taxímetro amarillo al centro de la calzada desierta. El sol informe como una mancha en un cuadro, los árboles apenas delineados, el aire ralo, las gentes siempre alejándose.

La tierra gira, la luz vuelve a alcanzarnos. El día es esa puerta abierta sobre la calle. Via dei Bardi, más allá el río enjoyado y caliente. Ropa recién lavada, tendida en el cielo de Florencia.

El cielo es siempre el mismo: desierto, a oscuras, deslumbrante. Cielo amarillo de Lima, balcón de cenizas, muladar de astros.

¿Qué camino escoger que no nos obligue a cerrar el círculo, a estrecharlo; a ser uno mismo toda la oscuridad y el temor de esa calle desconocida; el absurdo de reconocerse inclinado sobre esa fuente que nos devora y devuelve, máquina de sueños, la misma imagen sin párpados, sin reposo?

Tal vez nos salga al encuentro una plaza, una tregua, un cielo humano de hojas, humo, voces.

Sentimos algo dentro y algo en torno y todo lo que fuimos y seremos por un instante cabe en nuestros labios, bocado de ceniza que ilumina, gusto de tierra amargamente viva, quemadura de sal del mar en que se nace.

Todo cabe en dos ojos deslumbrados, todo el color en un violento despertar en una plaza, a solas.

Acepta la espera que no siempre hay lugar en el caos.
Acepta la puerta cerrada, el muro cada vez más alto, el saltito, la imagen que te saca la lengua.
No te trepes sobre los hombros de los fantasmas que es ridículo caerse de trasero with music in your soul.

IV

Porque ya no eres un ángel sino un hombre solo sobre dos pies cansados sobre esta tierra que gira y es terriblemente joven todas las mañanas.
Porque sólo tú sabes que hay música, jadeos, incendios, máquinas que escupen verdades y mentiras a los cuatro vientos, vientos que te empujan al otro lado, a tu hueco en el vacío, a la informe felicidad del ojo ciego, del oído sordo, de la muda lengua, del muñón angélico.
Porque tú gusano, ave, simio, viajero, lo único que no sabes es morir ni creer en la muerte, ni aceptar que eres tú mismo tu vientre turbio y caliente, tu lengua colorada, tus lágrimas y esa música loca que se escapa de tu oreja desgarrada.

Canto villano

[1972-1978]

Canto villano

y de pronto la vida
en mi plato de pobre
un magro trozo de celeste cerdo
aquí en mi plato

observarme
observarte
o matar una mosca sin malicia
aniquilar la luz
o hacerla

hacerla
como quien abre los ojos y elige
un cielo rebosante
en el plato vacío

rubens cebollas lágrimas
más rubens más cebollas
más lágrimas

tantas historias
negros indigeribles milagros
y la estrella de oriente

emparedada
y el hueso del amor
tan roído y tan duro
brillando en otro plato

este hambre propio
existe
es la gana del alma
que es el cuerpo

es la rosa de grasa
que envejece
en su cielo de carne

mea culpa ojo turbio
mea culpa negro bocado
mea culpa divina náusea

no hay otro aquí
en este plato vacío
sino yo
devorando mis ojos
y los tuyos

Oyendo a Billie Holiday

no recuerdo en qué lugar
prefiero que del error
-tan parecido a la verdad-
se asome por una altísima ventana
 jamás abierta
el anhelante fantasma de hace diez años
y me diga su nombre
el oscuro zumbido
el aleteo
el santo y seña
la música

Flores para el oído

en todas partes hay flores
 acabo de descubrirlo escuchando
flores para el oído
lentas silenciosas apresuradas
flores
para el oído

caminando por la calle
que un hombre rompe con un taladro
sentí el horror de la primavera
de tantas flores
 abriéndose en el aire
y cerrándose
de tantos ecos
 negros rizados pétalos
arrastrándose
 hasta el borde del mar de tierra
 recién abierto

sé que un día de estos
 acabaré en la boca de alguna flor

el santo del desierto que se traga la lengua
el que vuelve a nacer forzando a la madre
de su madre
el nadador contra la corriente
el que asciende de mar a río
de río a cielo
de cielo a luz
de luz a nada.

Ejercicios materiales

[1978-1993]

Último poema de junio

Pienso en esa flor que se enciende en mi cuerpo. La hermosa, la violenta flor del ridículo. Pétalo de carne y hueso. ¿Pétalos? ¿Flores? Preciosismo bienvestido, muerto-dehambre, vaderretro.

Se trata simplemente de heridas congénitas y felizmente mortales.

Luz alta. Bermellón súbito bajo el que te despiertas de pie, caminando a ninguna parte. Pies, absurdas criaturas sin ojos. No se parecen sino a otros pies. Y además estas manos y estos dientes, para mostrarlos estúpidamente sin haber aprendido nada de ellos.

Y encima de todo y todas las cosas, sobre tu propia cabeza, la aterciopelada corona del escarnio: un sombrero de fiesta, inglés y alto, listo para saludar lo invisible.

Rojos, divinos, celestes rojos de mi sangre y de mi corazón. Siena, cadmio, magenta, púrpuras, carmines, cinabrios. Peligrosos, envenenados círculos de fuego irconciliable.

¿Adónde te conducen? ¿A la vida o a la muerte? ¿Al único sueño?

La flor de sangre sobre el sombrero de fiesta (inglés y alto) es una falsa noticia.

Revelación. Soy tu hija, tu agónica niña, flamante y negra como una aguja que atraviesa un collar de ojos recién abiertos. Todos míos, todos ciegos, todos creados en un abrir y cerrar de ojos.

El dolor es una maravillosa cerradura.

Arte negra: mirar sin ser visto a quien nos mira mirar.

Arte blanca: cerrar los ojos y vernos.

Ver: cerrar los ojos.

Abrir los ojos: dormir.

Facilidades de la noche y de la palabra. Obscenidades de la luz y del tiempo.

Y así, la flor que fue grande y violenta se deshoja y el otoño es una torpe caricia que mutila el rostro más amado.

Fuera, fuera ojos, nariz y boca. Y en polvo te conviertes y, a veces, en imprudente y oscuro recuerdo.

Dulce animal, tiernísima bestia que te repliegas en el olvido para asaltarme siempre. Eres la esfinge que finge, que sueña en voz alta, que me despierta.

Malevitch en su ventana

I

ah mon maitre
me has engañado como el sol a sus criaturas
prometiéndome un día eterno todos los días

de lo inexacto me alimento
y toda el agua de los cielos es incapaz de lavar
esta ínfima y rebelde herida de tiempo que soy

polvo rebelde sí
con los cabellos de polvo desordenado
para siempre jamás por un peregrino pensamiento
persigo toda sagrada inexactitud

suave violencia del sueño
palabra escrita palabra borrada
palabra desterrada
voz arrojada del paraíso
catástrofe en el cielo de la página
hinchada de silencios

aquí el ojo comienza a desteñirse
a no ser
y la voz se quiebra inaudita
(alguien ha perdido definitivamente su balsa)

a la deriva sobre el océano
sopla el viento de la indiferencia
por la puerta entreabierta llega la aurora
más silenciosa y pálida que nunca

es el día sobreviviente con su carreta vacía
 sigue brillando la lámpara penitente
 pero no creo en su luz
 ni compro la muerte con nombre de pez
 ni es cierto que bajo su escama mortecina
 dios nos contempla

2

sí señores
 éste es otro día inevitable
 en que me alimento de lo inexacto
 de la monstruosa fruta que aletea
 de la huella en el aire
 del recuerdo
 del azogue perdido en alguna alcantarilla
 de lo irrecuperable que se acumula y agiganta
 en afiebrados cristales
 y cruza el aire como una llama
 recién nacida

flamante cuerpo en pugna con el sol

la farsa diaria desaparece tras una mano
 que enciende y apaga a voluntad
 su propia luz

penitente claridad
 arde el oscuro aceite de la conciencia
 sobre esta mesa que es todo el mundo

al otro lado de la ventana
 alguien ha resuelto el enigma
 para entrar en la vida basta una puerta

el otro lado sigue igual
 nada que la luz no atraviese y oculte
 nada que no sea la antigua y sagrada inexactitud
 que golpea maderos bate alas
 e incendia gargantas y corazones

3

hoy me despierta
 con su delgado resplandor abstracto la esperanza
 la oscuridad del naufragio
 se escapa como un gato por la ventana
 y alguien vuelve
 sí
 alguien vuelve desvelado y sin prisa
 con un pequeño rectángulo de eternidad entre las
 manos

Casa de cuervos

porque te alimenté con esta realidad mal
cocida
por tantas y tan pobres flores del mal
por este absurdo vuelo a ras de pantano
ego te absolvo de mí
laberinto hijo mío

no es tuya la culpa
ni mía
pobre pequeño mío
del que hice este impecable retrato
forzando la oscuridad del día
párpados de miel y la mejilla constelada
cerrada a cualquier roce
y la hermosísima distancia
de tu cuerpo

tu náusea es mía
la heredaste como heredan los peces la
asfixia
y el color de tus ojos
es también el color de mi ceguera
bajo el que sombras tejen sombras y
tentaciones
y es mía también la huella
de tu talón estrecho
de arcángel
apenas posado en la entreabierta ventana
y nuestra para siempre
la música extranjera
de los cielos batientes

ahora leoncillo
encarnación de mi amor
juegas con mis huesos
y te ocultas entre tu belleza
ciego sordo irredento
casi saciado y libre
como tu sangre que ya no deja lugar
para nada ni nadie

aquí me tienes como siempre
dispuesta a la sorpresa de tus pasos
a todas las primaveras que inventas
y destruyes
a tenderme –nada infinita– sobre el mundo
hierba ceniza peste fuego
a lo que quieras por una mirada tuya que
ilumine mis restos

porque así es este amor
que nada comprende y nada puede
bebes el filtro y te duermes
en ese abismo lleno de ti
música que no ves
colores dichos
largamente explicados al silencio
mezclados como se mezclan los sueños
hasta ese torpe gris que es despertar
en la gran palma de dios
calva vacía sin extremos
y allí te encuentras
sola y perdida en tu alma
sin más obstáculo que tu cuerpo
sin más puerta que tu cuerpo

así este amor
 uno solo y el mismo con tantos nombres
 que a ninguno responde
 y tú mirándome
 como si no me conocieras
 marchándote
 como se va la luz del mundo
 sin promesas
 y otra vez este prado
 este prado de negro fuego abandonado
 otra vez esta casa vacía
 que es mi cuerpo
 adonde no has de volver

Sin fecha

A Kafka

Suficientes razones, suficientes razones para colocar primero un pie y luego el otro.

Bajo ellos, no más grande que ellos ni más pequeña, la inevitable sombra que se adelanta y voltea la esquina, a tientas.

Suficientes razones, suficientes razones para desandar, descaer, desvolar.

Suficientes razones para mirar por la ventana. Para observar la mano que cuenta a oscuras los dedos de otra mano.

Poderosas razones para antes y después. Poderosas razones durante.

La hoja de afeitar enmohecida es el límite.

Lasciate ogni speranza voi ch'entrate.

No se retorna de ningún lugar. Y la regla torcida lo confirma sobre el aire totalmente recto, como un cadáver. Y hay otras.

Palidez, sobresalto, algo de náusea.

Misterioso, obsceno chasquido del vientre que canta lo que no sabe.

La luz a pleno cuerpo, como un portazo. Adentro y afuera. No se sabe dónde.

Y las demás. ¿Existen?

Infinitas para la duda, evidentes para la sospecha.

Dejarse arrastrar contra la corriente, como un perro.

Aprender a caminar sobre la viga podrida.
 En la punta de los pies. Sobre la propia sombra.
 No más grande que ellos ni más pequeña.

Uno, dos, uno, dos, uno, dos, uno.
 Uno atrás, otro adelante.
 Contra la pared, boca abajo, en un rincón.
 Temblando, con un lívido resplandor bajo los pies, no más
 grande que ellos ni más pequeño.
 Tal vez, tal vez la estancada eternidad que algún alma ino-
 cente confunde con su propio excremento.

Malolientes razones en la boca del túnel.
 Y a la salida.
 A la postre tantas razones como cuellos existen.

Defenderse del incendio con un hacha. Del demonio con
 un hacha, de dios con un hacha.
 Del espíritu y la carne con un hacha.

No habrá testigos.
 Se nos ha advertido que el cielo es mudo.

A lo más se escribirá, se borrará. Será olvidado.
 Y ya no existirán razones suficientes para volver a colocar
 un pie y luego el otro.
 No obstante, bajo ellos, no más grande que ellos ni más
 pequeña, la inevitable sombra se adelantará.
 Y volteará la misma esquina. A tientas.

Ternera acosada por tábanos

podría describirla
 ¿tenía nariz ojos boca oídos?
 ¿tenía pies cabeza?
 ¿tenía extremidades?

sólo recuerdo al animal más tierno
 llevando a cuestas
 como otra piel
 aquel halo de sucia luz

voraces aladas
 sedientas bestezuelas
 infamantes ángeles zumbadores
 la perseguían

era la tierra ajena y la carne de nadie

tras la legaña
 me deslumbró el milagro mortecino
 la víspera el instinto la mirada
 el sol nonato

¿era una niña un animal una idea?

ah señor
 qué horrible dolor en los ojos
 qué agua amarga en la boca
 de aquel intolerable mediodía
 en que más rápida más lenta
 más antigua y oscura que la muerte

a mi lado
coronada de moscas
pasó la vida

Ejercicios materiales

convertir lo interior en exterior sin usar el
cuchillo
sobrevolar el tiempo memoria arriba
y regresar al punto de partida
al paraíso irrespirable
a la ardorosa helada inmovilidad
de la cabeza enterrada en la arena
sobre una única y estremecida extremidad

lo exterior jamás será interior
el reptil se despoja de sus bragas de seda
y conoce la felicidad de penetrarse a sí
mismo
como la noche
como la piedra
como el océano
conocimiento
amor propio sin testigos

conocerse para poder olvidarse
dejarse atrás
una interrogación cualquiera
rengueando al final del camino
un nudo de carne salarina
un rancio bocadillo
caído de la agujereada faltriquera de dios
enfrentarse al matarife
entregar dos orejas
un cuello
cuatro o cinco centímetros de piel

moderadamente usada
 un atadillo de nervios
 algunas onzas de grasa
 una pizca de sangre
 y un vaso de sanguaza
 sin mayor condimento que un dolor
 casi humano

el divino con parsimonia de verdugo
 limpia su espada en el lomo del ángel más
 próximo
 como toda voz interior
 la belleza final es cruenta y onerosa
 inesperada como la muerte
 bala tras el humo de la zarza

no es fácil responderse
 y escucharse al mismo tiempo
 el azogue no resiste
 se hincha y quiebra la imagen
 constelándola de estigmas

la ausencia es multitud
 la soledad y el silencio
 sorprenden al que evade la mirada
 al ciego del alma
 al que tiembla
 al que tantea con talón mezquino
 la grupa heroica y resbalosa del amor

así caídos para siempre
 abrimos lentamente las piernas
 para contemplar bizqueando
 el gran ojo de la vida
 lo único realmente húmedo y misterioso de

nuestra existencia
 el gran pozo
 el ascenso a la santidad
 el lugar de los hechos

entonces
 no antes ni después
 «se empieza a hablar con lengua de ángel»
 y la palabra se torna digerible
 y es amable el silbo de los aires
 que brotan quedamente y circulan
 por nuestros puros orificios terrenales
 protegidos e intactos
 bajo el vellón sin mácula del divino cordero

santa molleja
 santa
 vaciada
 redimida letrina

sólo la transparencia habita al ánima lograda
 finalmente inodora incolora e insípida
 gravedad de la nube enquistada en la grasa
 gravedad de la gracia que es grasa perecible
 y retorno y aumento de lo mismo y retiro en el arca
 interior

que así vamos y estamos
 que así somos
 en la mano de dios

Ideas elevadas

sobre una escalera
tuve a dios bajo el martillo

combinación divina
el blanco el negro y el rojo de la sangre redentora
recién derramada

el crimen nos salva en estos trances
que nos obligan a trepar hasta el último peldaño

el vértigo nos acerca
la oscuridad nos protege
estamos cada vez más próximos

tenemos la lengua dura los devoradores de dios
de ese dios que crece cada noche
con nuestros pelos y uñas
de ese dios aplastable
perecible
digerible

iluminación o ceguera

clavar una mosca
con un solo golpe de hierro
en la pared más blanca

La muerte viste a la novia

el pulgar de hielo
levanta el párpado
y coloca una gota de oscuridad

se agranda la noche
y cada párpado
es una parda medialuna

el aire vela
el hedor de la vida
deja intacto el perfil

brillan con otra luz
cabello y labio
calla el mar en su oído

y ahora el cuerpo entero
libre de viejas sombras
se alisa para el último amor

Lección de anatomía

más allá del dolor y del placer la carne
 inescrutable
 balbuceando su lenguaje de sombras y brumosos
 colores

la carne convertida en paisaje
 en tierra en tregua en acontecimiento
 en pan inesperado y en miel
 en orina en leche en abrasadora sospecha
 en océano
 en animal castigado
 en evidencia y en olvido

viendo la carne tan cerrada y distante
 me pregunto
 qué hace allí la vida simulando

el cabello a veces tan cercano
 que extravía al ojo en su espesura
 las bisagras silenciosas cediendo
 lagrimeando tornasol
 y esa otra fronda inexplorada
 en donde el tacto confunde
 el día con la noche
 fresca hermosa muerte a la mitad del lecho
 donde los miembros mutilados retoñan
 mientras la lengua gira como una estrella

flor de carne carnívora
 entre los dientes de carbón

ah la voz gangosa entrecortada dulcísima del
 amor
 saciándote saciándose saboreando el ciego
 bocado

los mundos los frágiles huesecillos del amor
 ese fracaso ese hambre
 esa tristeza futura
 como el cielo de una jaula

la tierra gira
 la carne permanece
 cambia el paisaje
 las horas se deshojan

es el mismo río que se aleja o se acerca
 tedioso espejo con la misma gastada luna de
 yeso
 que se esponja hasta llenar el horizonte
 con su roñosa palidez

merodean las bestias del amor en esa ruina
 florece la gangrena del amor
 todavía se agitan las tenazas elásticas
 los pliegues insondables laten

reino de ventosas nacaradas
 osario de mínimos pájaros

primavera de suaves gusanos agrios
 como la bilis materna

más allá del dolor y del placer
 la negra estirpe
 el rojo prestigio
 la mortal victoria de la carne

Supuestos

el deseo es un lugar que se abandona
la verdad desaparece con la luz
corre-ve-y-dile

es tan aguda la voz del deseo
que es imposible oírla
es tan callada la voz de la verdad
que es imposible oírla

calor de fuego ido
seno de estuco
vientre de piedra
ojos de agua estancada
eso eres

me arrodillo y en tu nombre
cuento los dedos de mi mano derecha
que te escribe

me aferro a ti
me desgarras tu garfio carnicero
de arriba abajo me abre como a una res
y estos dedos recién contados
te atraviesan en el aire y te tocan

y sueñas sueñas sueñas
gran badajo
en el sagrado vacío de mi cráneo

Clarascurio

yo soy aquella
que vestida de humana
oculta el rabo
entre la seda fría
y riza sobre negros pensamientos
una guedeja
todavía oscura

o no lo soy aquí
sino en el aire nublado del espejo
mirada ajena mil veces ensayada
hasta ser la ceguera

la indiferencia el odio
y el olvido
en la fronda de sombras y de voces
me acosan y rechazan

la que fui
la que soy
la que jamás seré
la de entonces

entronizada entre el sol y la luna
entronizada
me contempla la muerte
en ese espejo
y me visto frente a ella

con tan severo lujo
que me duele la carne
que sustento

la carne que sustento y alimenta
al gusano postrero
que buscará en las aguas más profundas
dónde sembrar
la yema de su hielo

como en los viejos cuadros
el mundo se detiene
y termina
donde el marco se pudre

Escena final

he dejado la puerta entreabierta
soy un animal que no se resigna a morir

la eternidad es la oscura bisagra que cede
un pequeño ruido en la noche de la carne

soy la isla que avanza sostenida por la muerte
o una ciudad ferozmente cercada por la vida

o tal vez no soy nada
sólo el insomnio
y la brillante indiferencia de los astros

desierto destino
inexorable el sol de los vivos se levanta
reconozco esa puerta
no hay otra

hielo primaveral
y una espina de sangre
en el ojo de la rosa

Crónica

1

«a palos los mataré niños míos.» advierte, delira, musita,
mientras sacude soleada melena y albiceleste gualdrapa.
con leve mano descubre el seno por donde mana sólida vía
láctea, llenando la noche del tiempo con dolorida luz re-
dentora.

uno, dos, tres golpes en la piedra bastan y sobran. el alma
se desnuda frente a la carne celestial. el ovillo de fuego
rueda y el azar teje y desteje el lienzo original. tálamo
de nieve para escribir con la primera sangre el nombre.

como todas las cosas la forma vendrá después.
ungida

2

ábrete sésamo. papiro. página tras página ábrete.
llena de sabor la memoria. así te lea yo. divino aderezo,
sabia pizca de sal, así te lea. masticando un pálido men-
drugo. así yo, una rata más bajo el firmamento crujiente
de la bodega.

3

arriba hay ángeles barbados que preguntan al viento qué
poseen bajo el azaroso cielo (a más de tierra entre las
uñas y el estigma del ajo en el beso capitoso y marica).

4

gran creador el hambre inventa paraísos. los cerdos y los
hijos de los cerdos se vuelven héroes. procrean, asesinan,
procrean, los cerdos.

el pasado besa con furia sus lívidos traseros al viento. el
océano se llena de guiños maliciosos. aquí y allá se abren
y cierran flores de dudosa espuma.
canto falaz de la lengua guisada a muerte viva.

ah famélicos glotones vencedores de sirenas.
¿qué dicen ellas, qué cantan en el oscuro tránsito del co-
lon al vacío?

antes que ustedes otros, cruz en ristre, lágrimas negras
como clavos. temor de dios y hambre.

5

numerados, entre dos páginas sus nombres son polvo
amarillo en los dedos sigilosos del pobre pecador. pero
allí están, juntos, marchitos, en el racimo que cae sin sa-
ciar labios ni preguntas.

adán y eva. noé. abraham, david y jesucristo.
rancias criaturas del museo del ánima.

6

un hogar seguro en el desierto. la sólida casa de la duda no
tiene paredes. se llama así. solamente casa. solamente
desierto. corral a la intemperie, noche infinita en la
sentina del tiempo.

7

a diestra y siniestra potros y hogueras. cadenas, azufre y
humo.
españa en indias por toda la compañía.
telón.

8

salud abuelo. baja la copa, abandona la nave y planta tu
estandarte, tu verga estéril en el vinoso abismo. no es
éste el primer viaje ni el último.

(hoy llueve fuego sobre la vieja bagdad.)

se viaja en la misma orca indigesta. ajonados todos. sin
tuétanos ni risa. hechos mierda. sólo mierda. arrodilla-
da mierda sin sombra.

9

fiat lux. finalmente, después de incontables paradas, de
muertes y desastres sin nombre llegamos sin memoria a
la orilla. despertamos. alguien se arrastra bajo el sol y
goza a nuestro lado. a lo lejos alguien canta.

¿llegamos?

(¿no veremos a este hombre? ¿a esta mujer no veremos?
allí vienen alcanzándonos en el inminente futuro.)

10

pero ella, en su nube de lodo, ¿qué dice, qué advierte, qué
musita?

«a palos los mataré niños míos, a palos los mataré.»